



F. William Engdahl*

Se llama Compañía de Activos Naturales. Con ella, la Bolsa de Nueva York ha desvelado el plan más radical y potencialmente más destructivo hasta la fecha para ganar literalmente billones de dólares con algo que es derecho y patrimonio natural de toda la raza humana: la propia naturaleza, toda la naturaleza, desde el aire, el agua dulce hasta los bosques tropicales e incluso las tierras de cultivo.

Se promueve como una forma de incentivar la preservación de la naturaleza. En realidad, es un plan diabólico para financiarizar potencialmente billones de dólares de la naturaleza, permitiendo en última instancia que una élite financiera globalista controle incluso esto. Y la Fundación Rockefeller es un socio fundador. La combinación de la Bolsa de Valores de Nueva York y esa fundación debería hacer sonar fuertes alarmas.

El término financiarizar se refiere al acto de convertir un valor intangible en instrumentos financieros. Ahora, escondidos tras la falsa fachada de la Agenda Verde que promueven la ONU y el FEM de Davos junto con los principales gobiernos de la OCDE, Wall Street y las mayores instituciones financieras del mundo promueven un plan para financiarizar prácticamente toda la naturaleza. Incluso han contratado a McKinsey y otros para que le pongan un valor en dólares. Afirman que todo vale 4 cuatrillones de dólares o 4000 trillones de dólares. Sin embargo, ¿cómo podemos ponerle un precio en dólares a algo dado por la naturaleza?

La Fundación Rockefeller está detrás de esto

El proyecto de la Bolsa de Nueva York de crear una nueva clase de acciones (NAC o

Compañías de Activos Naturales, para ser negociadas junto a acciones como Apple, Boeing o Chevron) fue desarrollado en una colaboración por la Fundación Rockefeller y algo que ellos fundaron conocido como el grupo IEG o Intrinsic Exchange Group (Grupo de Intercambio Intrínseco).

¿Qué es el IEG? Citando su página web, el IEG fue creado por la Fundación Rockefeller junto con el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) de América Latina, afiliado al Banco Mundial. Hace dos años, el IEG comenzó a trabajar en el proyecto de la Bolsa de Nueva York. Su "asesor estratégico", Robert Herz, fue presidente del Consejo de Normas de Contabilidad Financiera (FASB, por sus siglas en inglés) de 2002 a 2010. Esto dice mucho sobre el pensamiento detrás del proyecto de IEG. Hoy en día, Herz forma parte de los consejos de administración de muchas empresas, entre ellas el banco Morgan Stanley y la empresa inmobiliaria patrocinada por el Gobierno estadounidense, [Fannie Mae](#) .

Como dicen en su página web, IEG ha creado "una nueva clase de activos basada en la naturaleza y en los beneficios que esta proporciona (denominados servicios de ecosistemas). Estos servicios incluyen la obtención de carbón, la fertilidad del suelo y la purificación del agua, entre otros". Planean llevarlo a cabo mediante la creación de una "nueva forma de sociedad reconocida por la Bolsa de Nueva York, denominada 'Compañía de Activos Naturales' (NAC, por sus siglas en inglés)". El acuerdo de la Bolsa de Nueva York les servirá de "plataforma para que estas empresas coticen en bolsa, permitiendo la conversión de los activos naturales en capital financiero. El capital de la NAC capta el valor intrínseco y productivo de la naturaleza y proporciona un depósito de valor basado en los activos vitales que sustentan toda nuestra economía y hacen posible la vida en la Tierra". Además, afirman que "el IEG propone una solución transformadora por la que los ecosistemas naturales no son simplemente un coste de gestión, sino un activo productivo invertible que proporciona capital financiero y [una fuente de riqueza](#) para los gobiernos y sus ciudadanos." Fíjese en lo de "fuente de riqueza para los gobiernos y sus ciudadanos".

Aquí no puede fallar nada, ¿o sí? Los mismos Rockefeller que crearon el trust del petróleo y las mortíferas semillas patentadas OGM quieren ahora poner precio a toda la naturaleza. Esto es la financiarización de la naturaleza y no va a ser por caridad o por motivos de buen corazón, sino por el beneficio de los inversores, y mucho. La clave de todo esto es quién define la "agenda de la naturaleza" y puede estar seguro de que son los corruptos objetivos "sostenibles" de la Agenda 2030 de la ONU y su primo el Gran Reinicio de la economía mundial del FEM de Davos. La agenda se impone de arriba abajo y no es buena.

Cómo funciona

La NAC va a crearse a través de una IPO (oferta pública inicial, por sus siglas en inglés) como cualquier nuevo listado de acciones. A continuación, la NAC vende públicamente acciones a inversores que podrían incluir inversores institucionales como BlackRock (el gestor de activos de 9,5 billones de dólares, el mayor del mundo) o el Grupo Vanguard, o, digamos, los fondos soberanos noruegos o chinos. El director ejecutivo de BlackRock, Larry Fink, forma parte de la junta directiva del Foro Económico Mundial de Klaus Schwab, promotores de la Agenda 2030 de la ONU y del Gran Reinicio del sistema financiero mundial hacia uno "sostenible".

El IEG describe las posibilidades: "... a medida que el activo natural prospera, proporcionando un flujo constante o creciente de servicios del ecosistema, el capital de la empresa debería apreciarse en consecuencia proporcionando rendimientos de inversión. Los accionistas e inversores de la empresa, a través de ofertas secundarias, pueden obtener beneficios vendiendo acciones. Estas ventas pueden medirse para reflejar el aumento del valor del capital de la acción, más o menos en línea con su rentabilidad, creando un flujo de caja basado en la salud de la [empresa y sus activos](#)".

Dónde va el dinero

Las acciones de la NAC pueden ser compradas por otros, pero es evidente que estará dominada por grandes actores financieros, como todas las acciones importantes. La nueva empresa, digamos que reclama la propiedad de una parte de la selva amazónica, estará entonces sujeta a las normas de contabilidad, incluida una nueva y creada por el IEG "Declaración de Rendimiento Ecológico: El valor financiero del flujo de los servicios de los ecosistemas y los activos que los producen". El valor asignado al flujo de los servicios de los ecosistemas es la clave, y eso está siendo controlado por gente como Robert Herz del IEG, miembro del consejo del banco Morgan Stanley.

Como afirma IEG, a través de la plataforma de la Bolsa de Nueva York, "IEG convierte el valor de los activos naturales en capital financiero para ofrecer a los propietarios una forma de beneficiarse financieramente del valor de sus activos naturales". Pero las recompensas también irían a parar a los accionistas como BlackRock u otros, al crear "operaciones financieras de valoración de activos naturales que permiten a los inversores institucionales reconocer, participar y [preservar el valor de la naturaleza](#)". Es decir, obtener beneficios de sus acciones. Aquí la puerta está abierta de par en par a la manipulación.

Según la declaración del IEG, los ingresos de la oferta de acciones de la NAC o de la IPO pueden ser utilizados por el gobierno patrocinador para invertirlos como quiera. Esto significa que un régimen corrupto de, por ejemplo, Ucrania, México o el Líbano podría utilizarlo para comprar armas o lo que sea. Las oportunidades de uso indebido son asombrosas.

El hecho de que esta estafa de la NAC esté siendo orquestada por la Fundación Rockefeller es más que revelador. Esa fundación ha estado detrás de cada una de las grandes transformaciones de la economía mundial desde hace más de un siglo para poner el control en manos de una oligarquía mundial comprometida con la reducción de la población. La Fundación Rockefeller creó las destructivas plantas patentadas con OGM y los herbicidas tóxicos con glifosato que están arruinando nuestro suministro de alimentos y envenenando nuestras aguas. La fundación está desempeñando un papel clave en la estrategia de bloqueo de la pandemia de covid, así como en la reorganización de la producción mundial de alimentos para destruir la agricultura autosuficiente en favor de la agricultura "sostenible" libre de carbono. La Bolsa de Nueva York y su proyecto con la Fundación Rockefeller no promete beneficios para la humanidad o la naturaleza, sólo para el trust del dinero.

** consultor de riesgos estratégicos y conferenciante, es licenciado en políticas por la Universidad de Princeton*